der á la destrucción de los poderes constituídos para sentar las bases de la libertad; que la libre iniciativa suprima todo poder, que el desenvolvimiento libre de toda individualidad destruya todo lo que huela á autoridad, que la desaparición de las fronteras todas, haciendo del planeta Tierra una sola patria, donde todos los humanos se amen sin antagonismos de ninguna especie; que las armas destructoras de vidas se conviertan en instrumentos de trabajo para engrandecer é intensificar la vida.

La propiedad privada es el origen de las desigualdades sociales, es el factor de todos los odios, es el motivo que origina el robo, es la que fabrica los delincuentes de todos los matices; por esto, el libre pensamiento, tiende á destruir la propiedad privada para socializar la tierra, los instrumentos de trabajo y la producción, lo que equivale á decir, en una palabra, plantear el comunismo libre de toda traba, donde cada cual contribuya á la producción como quiera y pueda, y tenga á su disposición todo lo que sobre la superficie exista.

Las religiones todas, son la constatación de la mentira, no nos proponemos para ello hacer un examen de todos los dioses que representan las diversas sectas, porque para esto se necesitaría cortar mucha tela, pero como dijo Curros Enríquez: si algún dios hizo este mundo lleno de injusticias y desigualdades sociales, que el diablo lo lleve. Nuestro objeto es que el libre pensamiento no debe concretar su acción al anticlericalismo, sino á matar las creencias para hacer llegar á los pueblos á la altura del nuevo Beanclair, que nos pinta Zola en su «Trabajo», porque el fanatismo religioso se matará desprejuiciando conciencias.

Los que por este sendero se encaminen serán los verdaderos librepensadores, pero esos que se titulan muy liberales y que en cualquier oportunidad se coaligan á los que tienen interés en sostener el actual estado de cosas, esos no son librepensadores; los que no se encaminen por las nuevas corrientes del progreso y de la libertad, son los salteadores del libre pensamiento.

JOAQUÍN HUCHA

En la libre Suiza

De que en la *libre Suiza* se gobierna tan *demcráticamente* como en España ú otro país cualquiera, da una prueba incontestable el siguiente artículo que tomamos de *Le Reveil*, de Ginebra;

REVOCACIÓN DEL INSTITUTOR DUVAUD

La libertad de enseñanza y de opinión en el cantón de Vaud. — Apertura de una «Escuela Ferrer».

El jueves, 28 de julio de 1910, el Consejo de Estado del Cantón de Vaud revocó al institutor Emilio Duvaud, de Cully. El pretexto invocado es absolutamente insulso: después de 13 años de práctica se le acusa de incapacidad y ¡ha sido puesto en la calle! Esos son los procedimientos bajos y viles de estas autoridades democráticas.

Hace próximamente un año que los ediles de Cully y del gobierno cantonal decidieron desembarazarse de Duvaud.

A raíz del fusilamiento de Ferrer, el institutor de Cully, en efecto, hizo una propaganda enérgica, noble, intensa, para dar á conocer la obra del que, en la inquisitorial España, osó romper con el sistema de enseñanza hecho para el interés del Estado y de la Iglesia, instaurando las bases de una enseñanza hecha, al contrario, para el interés del pueblo.

Esto valió á Duvaud un odio implacable de todo ese montón de obscurantistas variados, beatos, explotadores, politicastros, etc., etc. Pero lo peor fué cuando el maestro de escuela, usando simplemente de sus derechos de ciudadano, se determinó á hablar, en las reuniones proletarias, como librepensador y como socialista revolucionario, lo que hizo el 1.° de mayo en Lausana, entre los miembros de *l'Union Ouvrière*. ¿Un institutor diciendo aquello que él piensa? ¿Háse visto nunca en Suiza semejante audacia?... Entonces la cuenta de Duvaud fué definitivamente liquidada.

Pero es el caso que durante este tiempo, nuestro valiente camarada había cometido aún otros *crímenes* por el estilo, lo cual bastó á las autoridades para presentarle como un incapaz. Rebelándose al ver aplicar á los niños del pueblo una enseñanza rutinaria y depresiva, cuyo positivo resultado es hacer papagayos y autómatas y no futuros trabajadores perspicaces y emprendedores, él quiso aplicar en su clase los métodos modernos de enseñanza, los mismos que estas autoridades pregonan, de tiempo en tiempo, en las fiestas oficiales.

Como alrededor de la escuela existen campos y bosques, él juzgó estúpido el querer estudiar las plantas, las flores, los árboles y los cereales en los libros, optando por dar clase al aire libre. Igualmente se aprendía á conocer los fenómenos meteorológicos observando el lago y el cielo y se estudiaban los vientos. ¿Quería darse una lección sobre el sistema métrico? ¿Precisaba darse cuenta de lo que es un kilómetro ó una hectárea? lo más práctico es trasladarse sobre el terreno, ver, medir, calcular, comparar. Los trabajos en piedra, albañilería y carpintería no es sobre el papel donde se aprende, sino en el sitio de producción y construcción.

Por esta razón estaban constantemente fuera de clase los alumnos de Duvaud, en excursiones, examinando, estudiando por todas partes. Esto constituía, para los estúpidos que componen las municipalidades, un verdadero desorden; así trataron redondamente de loco á tan útil profesor. Y, ¿cómo no? Practicando este sistema de pedagogía los niños no llegarían nunca á saber ni retener en su memoria cosas tan importantes é indispensables como las fechas de las guerras de Borgoña ó del nacimiento de Carlos el Temerario, como igualmente ignoraría—calamidad nacional—los deberes del perfecto elector.

Estas fueron las causas que *obligaron* á los gobernantes de la *libre Suiza* á decretar la destitución de Duvaud.

Un día, hace próximamente tres meses, un don cualquiera funcionario llamó al institutor y le leyó con rapidez una parte del expediente. Como Duvaud solicitó comunicación para poderse explicar y defender de los embustes y otras porquerías contenidas en el voluminoso fardo de papel manuscrito, recibió por respuesta dos palabras vagas. La contestación *oficial* le ha sido comunicada estos días pasados; revocación pura y simple sin explicación de ninguna clase.

Así es como en «la República más liberal del mundo» se ejecuta gubernamentalmente á los que se oponen á marchar según los buenos principios de sumisión y embrutecimiento. ¿Protesta? ¿Para qué sirve? Hace ya muchísimo tiempo que los anarquistas sabemos que la *legalidad* cubre la más hipócrita opresión que la burguesía haya podido imaginar para proteger sus espaldas.

***

Los camaradas de Lausana, que no ignoraban los preparativos de revocación de Duvaud, decidieron responder á tamaña arbitrariedad con la apertura de una escuela obrera y con una intensa campaña contra la enseñanza oficial.

El fruto de este movimiento es la constitución en Lansana de la Sociedad «Escuela Ferrer» reuniendo en el momento sobre 80 personas, obreros manuales, sobre todo, algunos intelectuales y ciudadanos independientes.

He aquí la declaración de principios y fin que persigue la nueva Asociación:

«Los miembros fundadores de la Sociedad «Escuela Ferrer» se han propuesto trabajar, en la medida de sus fuerzas, por la renovación de la enseñanza pública. Las escuelas oficiales, las cuales la burguesía acomodada, en diferentes países prefiere cada vez más, desempeñan extremadamente mal su tarea cuando ellas han de dar educación á los hijos del pueblo. En lugar de ver en ellos futuros productores que tendrán necesidad de fuerza física, de voluntad y perspicacia, en ellas se les hace pasar el aprendizaje de la docilidad, pues se les habitúa *á creerlo todo y á nunca saber nada*, como dice Rousseau, entregándoles demasía o pronto unos manuales cuyas fórmulas definitivas les dispensan de recurrir al trabajo de sus manos, de sus ojos y de su inteligencia.

La Sociedad «Escuela Ferrer» no servirá los intereses de alguna religión ni de algún partido. Los que le han dado el nombre que ella lleva han querido glorificar al valiente precursor de su obra. Si se quieren olvidar las polémicas á que dió lugar el fusilamiento de Ferrer, y solamente retener los principios que éste aplicaba en materia pedagógica, se deseará que su resolución de libertad y su «discreción» se encuentren un día en todos los que enseñan. Él no consideraba al alumno como un cristiano precoz ó como un pueril librepensador, como un futuro burgués ó como un futuro socialista, sino simplemente como un niño que es necesario fortificar de todas las maneras posibles. Y es bajo este punto de vista que nosotros nos colocamos, si no queremos ver en la pedagogía una dependencia de la política.

La Sociedad se propone un doble fin:

A) Asegurar la organización y funcionamiento de *una Escuela*, donde la enseñanza se dará para el exclusivo interés del niño, adaptándole al mismo tiempo á las necesidades de la clase trabajadora.

B) Hacer una *activa propaganda pública* de una educación basada en los mismos principios, y esto por todas los medios disponibles, conferencias, folletos, periódicos, etc., etc.»

La «Escuela Ferrer» cuya dirección está á cargo de Duvaud, contará con una treintena de alumnos (niños y niñas), y se abrirá el 1.° del próximo noviembre. Su caja se nutre con las cuotas voluntarias y continuas de los organizadores y otros simpatizantes.

Por otra parte, la imprenta *Unions Ouvrières*, de Lausana, hará gratuitamente todos los trabajos de impresión. Los sindicatos de pintores, carpinteros, albañiles, electricistas y otros, se han ofrecido, desinteresadamente también, para poner el local bien acondicionado y seguir haciendo los trabajos que precisen para esa Escuela y las demás que se abran. Diferentes corporaciones han ofrecido, igualmente gratis, todos los útiles para la enseñanza manual, colecciones de libros, una lámpara para proyecciones, papel, mapas, álbums, sesiones cinematográficas con vistas de industrias y países, etc. Otros camaradas, escultores, moldeadores, carpinteros, arquitectos y médicos, organizarán lecciones regulares, cada uno en su especialidad, haciendo ejecutar al niño los trabajos á que él habrá demostrado inclinación ó interés en hacer.

Añádase á esto que la vida se «aprenderá» donde ella se desarrolla, en el lugar del trabajo, en el campo, y se adoptará todo lo que haya de nuevo, útil é interesante: esta es la naciente «Escuela Ferrer» de Lausana.

***

La obra del mártir Ferrer produce sus frutos: muerto él, su obra vive. Ella triunfará por el esfuerzo de todos los hombres de corazón, de inteligencia y de energías, que, como Duvaud, continúan al lado del pueblo y defienden su causa por la acción directa y constante de los trabajadores, que, convencidos de la bárbara opresión gubernamental y capitalista, rebélanse sin tregua ni descanso contra la odiosa burguesía.

J. W.

¿DESCALIFICADO?

El Colegio de Médicos de Barcelona ha circulado una hoja con la copia del fallo dictado por su Junta directiva constituída en Jurado profesional, para juzgar la conducta que el doctor Queraltó ha seguido en el asunto de la «operación cruenta» efectuada en el Patronato de Cataluña contra la Tuberculosis, para hacer desaparecer la inscripción de ¡viva la anarquía! que un enfermo ostentaba en el brazo.

La campaña que con general aplauso y apoyo de los elementos liberales llevó á cabo el doctor Queraltó para desenmascarar á los que con el pretexto de curar enfermos sólo se ocupan de curar almas, ocasionó la conjura de los elementos reaccionarios, que apelaron á todos los medios—medios ruines desde luego—para desprestigiarle, no consiguiendo otra cosa que enaltecerle ante la conciencia popular y una ridícula descalificación por los que ni siquiera científicamente se atrevieron á contender públicamente con él y ahora le acusan de haber faltado «á la moral médica de una manera notoria y escandalosa».

Por lo visto, la moral del Colegio de Médicos tiene los mismos puntos de vista que la del Concilio de Trento.

Pero esta gente, que debe estar repleta de ciencia, pues no sabemos que la gaste para nada; esta gente, que carece de la nobleza de su adversario para contender públicamente, trabaja en la sombra—como los jesuítas—y le formula cuatro querellas por injurias, llevando su caridad evangélica al extremo de pedir que sea detenido como medida preventiva y que se le elimine del próximo Congreso de la Tuberculosis, del que ha de formar parte el doctor Queraltó. Tal vez esta demanda esté inspirada en el espíritu de conservación del Patronato.

Nosotros, que como todo el pueblo liberal de Barcelona, estamos satisfechos del carácter que el doctor Queraltó ha dado á su campaña, ofrecemos nuestro modesto concurso á su obra, y sepa que cuanto más perseguido sea por esa jauría, más decidido será el concurso de los elementos progresivos.

El reparto de niños

En la huelga minera de Bilbao; en esa huelga que pudiéramos llamar modelo, pues que modelo es de orden y de civilidad, y demostradora de hasta qué punto está capacitado el obrero para buscar por sí mismo el camino de su redención; en esa huelga, donde tantos y tan admirables ejemplos de serena energía y de tranquilo esfuerzo se han dado, hay también un rasgo muy bello, muy bello porque es de muy grande humanidad, que florece en el campo de la lucha como la campánula de las nieves en la desolación del ventisquero: el reparto de los niños.

Al más duro de alma, al más estoposo de corazon habrá conmovido, ya que el amor al cachorro lo sienten hasta las mismas fieras, la acción de esos padres que se desprenden de sus hijos, carne de su carne y espíritu de su espíritu, y de esos extraños que los recogen como si carne de su carne y espíritu de su espíritu fueran.

Ese reparto de los niños es sublime, es conmovedor. No se trata de la bárbara expulsión de bocas inútiles por parte de los mineros; no es por parte de los que les ayudan recogiéndoles, una ruptura de la necesaria neutralidad. Es algo más grande, más noble. Ante los desgraciados niños que lloraban pidiendo pan, unos y otros, los que luchaban y los que veían luchar, sé reconocieron padres, y aquéllos, porque no sufrieran sus hijos pensaron: «Esos los cuidarán», mientras éstos pensaban: «Esos ninos necesitan ayuda». Y unos supieron desprenderse de sus hijos y los otros acogerlos como tales.

Es la huelga minera de Bilbao modelo de huelgas. No sólo se ha demostrado que el obrero español puede y sabe buscar solo el camino de su progreso. Se ha visto también que puede existir lo que acaso se pensará una utopia: la familia social.

La idea, lanzada en el Mediodía de Francia, practicada luego en Cataluña, ha tenido espléndida realidad en Bilbao, al probarse que los niños no son sólo hijos de los que los engendraron, sino de todos los hombres que tienen un pedazo de pan, un lecho y corazón para partir uno y otro con sus hermanos.

He ahi una fórmula sublime de solidaridad con los luchadores: acallar el lloro de sus hijos que les hubiera hecho volver la cabeza en lo más recio del recio combate por la vida.

Triunfarán ó serán vencidos les huelguistas bilbainos; pero de esa huelga quedará una página sublime en la Historia: el reparto de niños.

Triunfarán ó serán vencidos; pero habrán demostrado que sus pechos no sólo son amplios para encerrar grandes pulmones, para lanzar ruidosos suspiros en la fatiga y el dolor, sino para albergar un corazón que en otros pechos más mezquinos no cabría...

¿Triunfarán ó serán vencidos? En las buenas almas han triunfado ya. ¡Loor á ellos!

(El Liberal, Barcelona, 30 julio 1910).

En la pasada semana hemos principiado el segundo reparto de la cantidad recaudada para los presos por cuestiones sociales.

Los que tengan noticia de algún compañero preso con derecho á la suscripción, lo participarán á esta redacción á la mayor brevedad.

La cantidad repartida es de doce pesetas por preso.

EL NERÓN MEXICANO

Bueno está que los compañeros españoles se enteren de los sufrimientos que aquejan á los camaradas mexicanos así como de su heroica cuanto desesperada lucha por deshacerse del más odioso déspota que haya contemplado la historia de los pueblos.

Porfirio Díaz, el moderno Nerón mexicano, acaba de reelegirse una vez más para «Presidente Constitucional» de México. La historia de la dictadura de este tirano es tan sombría como la del doctor Francia en el Paraguay, solamente que Díaz ejerce su dictadura en un siglo que estúpida é inocentemente ha dado en llamarse de las luces, de civilización, de fraternidad...

El secreto de la tiranía de Porfirio Díaz consiste en que ha sabido mantener al pueblo en la más completa ignorancia y, doloroso es decirlo, ha logrado en parte la abyección del mismo. Pocas, poquísimas escuelas, muchos miles de frailes con sus respectivos conventos y planteles de envilecimiento, cientos de periódicos subvencionados, he ahi el sistema de gobierno de Porfirio Díaz.

Sin embargo, la semilla de rebelión sembrada hace algunos años por varios periodistas honrados (rara avis en ese medio de putrefacción) que se atrevieron á afrontar las iras neronianas, ha dado sus frutos en el último lustro. Esos mismos periodistas, después de haber sido arrojados repetidas veces á las bastillas dictatoriales, tuvieron que abandonar su país emigrando al de «la libertad», Estados Unidos del Norte América. La lucha se prosiguió desde tierra yanki con miles de sacrificios; á la falta de recursos y carencia del idioma había que agregar los disgustos en las Cortes americanas, traídos por rufianes al servicio de la Dictadura.

Bien pronto, considerando lo inútil que era el hacer cargos á la tiranía, se organizó un movimiento revolucionario que, desgraciadamente, fué descubierto días antes de estallar. A la denuncia de la rebelión, Juan Sarabia, uno de los periodistas de que me vengo ocupando, cayó en poder del gobierno de Díaz. Ya se había ordenado su fusilamiento, pero hubo de suspenderse en vista de las protestas que se hicieron en los Estados Unidos.

Los demás pudieron escapar, con excepción de Antonio I. Villarreal, que fué aprehendido en El Paso Texas. Desde entonces, las persecuciones sufridas en «el país de las clásicas libertades» han sido tan encarnizadas como las sufridas bajo cielo mexicano. Roosevelt, el hombre que declaró que «Díaz es el estadista más grande del mundo», se convirtió en el instrumento del Nerón mexicano. Los cargos más absurdos, acusaciones inicuas, calumnias vergonzosas, fueron esgrimidas en contra de los revolucionarios y al fin, después de haber sido secuestrados por esbirros al servicio de Díaz, se les arrojó á las prisiones de los Angeles, California. Los nombres de los presos quizá los sepáis: Ricardo Flores Magón, Antonio I Villarreal y Librado Rivera.

La agitación hecha en contra de la dictatura de Díaz, ha sido fructífera; todos los amigos de la libertad ayudan eficazmente á los revolucionarios mexicanos. El partido socialista ha hecho una campaña magnífica en su favor y ha logrado llamar la atención de todo el país acerca de las horribles condiciones de México. El periodista Americano John K. Turner, haciéndose pasar como capitalista-empresario, ha hecho dos viajes á México, habiendo logrado internarse hasta Yucatán, donde cientos de miles de infortunados indios no son más que miserables esclavos explotados inicuamente por los reyes del henequén. Cuando John K. Turner regresó de su viaje de inspección escribió una serie de artículos en una Magazine muy importante de New-York. Estos artículos lograron atraer la atención de varios diputados y desde luego introdujeron en la Cámara una resolución pidiendo que se hiciera una investigación sobre las persecuciones en los Estados Unidos contra los revoluciones mexicanos.

Hé aquí uno de los datos que recogió Turner. Hablando con un «enganchador», agente de contratos, sobre la posibilidad de reclutar suficiente gente para una hacienda que se proponía comprar, el «enganchador» melosamente le contestó: «El hecho de ser amigo personal de varios gobernadores y jefes políticos, me pone en mejor posición que cualquiera otro para abastecer á usted de cuanto necesite. Estoy dispuesto para conseguirle cualquier número de trabajadores hasta cuarenta mil al año, incluyendo hombres, mujeres y niños. Cincuenta pesos por cabeza es el precio. Los niños son preferibles á los grandes, así es que le aconsejo á usted los use con preferencia. Puedo conseguirle á usted mensualmente mil niños de menos de 14 años de edad y arreglaré su adopción legal como hijos é hijas de la compañía, de manera que pueda usted guardarlos legalmente hasta que lleguen á la edad de 21 años.»

Este es sólo un incidente que viene á probar la complicidad de las autoridades con los capitalistas para explotar la esclavitud.

Tres veces ha intentado el sufrido pueblo mexicano independizarse de sus tiranos y tres veces ha sido sometido por medio de la fuerza bruta. Luchar contra dos gobiernos, el de Méjico y el de los Estados Unidos, es imposible. Esa solidaridad internacional que ya se ha demostrado admirablemente en varios casos al través de la vieja lucha libertaria debe de acudir al llamamiento de los esclavos mexicanos que no pueden emanciparse porque se ven obligados á luchar contra las fuerzas aplastantes de dos gobiernos tiránicos. Los capitalistas de los Estados Unidos tienen invertidos en México mil millones de dollars, y Díaz, cada vez que se ve acosado por los rebeldes, pide al gobierno yanki ayuda para que «los intereses americanos no sufrán percance alguno.» El verdadero objeto de esta petición es el de someter cuanto antes á los desdichados que han tenido el sublime valor de arrojar el guante á la dictadura.

Los indios rebeldes de México están siendo exterminados. Los indios pacíficos, que forman legión, sufren pacientemente el calvario de una vida de privaciones y tormentos. Nacen esclavos y mueren siendo esclavos, y la prole de esclavos sigue viento en popa. Estos infelices, que solo ganan diez ó quince centavos, que son tratados peor que bestias de carga, que apenas si tienen una manta que cubra sus doloridas carnes, y que jamás deleitan su vista con cualquiera de las diversiones que ha aportado la civilización moderna, ni su paladar con algún manjar delicado y nutritivo; ni su espíritu con hermosas ilusiones de una sociedad menos cruel y sanguinaria, no se rebelan contra sus opresores; estos indios han sido embrutecidos para que se dejen explotar pacientemente. Sin lanzar una queja, sin vertir una protesta, así camina ese ejército de desgraciados. Si los luchadores de otros países no acuden en ayuda de ese pueblo que languidece de miseria y de dolor, la entronización de los tiranos será eterna. La fraternidad internacional tiene un campo inmenso para su obra de emancipación. Ese campo que está abierto para los luchadores se llama México. No se trata de derrocar á un tirano para que se entronice otro. Se trata de salvar á un pueblo de la esclavitud y de preparar el camino para la gran lucha que llevan á cabo todos los pueblos. Esa lucha es imposible bajo el régimen brutal de un autócrata asesino.

M. SARATOGA

Vivir es mirar adelante. El momento en que empezamos á mirar hacia atrás es el comienzo de la muerte.

SIEMPRE OPORTUNOS

"LA TIRANÍA SINDICALISTA"

Atardecía... Los habitantes de la gran urbe barcelonesa discurrían pacíficamente por las calles, cuando vino á llamar su atención unos cartelones amarillos que aparecieron fijados en las paredes... Su lectura causó asombro á unos, risa á otros, asco á los más. Un adolescente, casi un niño, víctima de cuatro despechados, anunciaba una conferencia en contra de la clase obrera organizada, y el tema no podía estar más en carácter: *«La tiranía sindicalista.»*

Pasada la estupefacción de los primeros momentos, los obreros conscientes lo tomaron á broma, y prometieron asistir al acto para *escuchar al tiranizado.*

Y llegó la hora; la Cámara amarilla (sociedad de los revienta-huelgas), se fué llenando poco á poco de compañeros *rojos;* por primera vez, desde que se fundó la sociedad de tipógrafos amarillos, se respiraba en aquel local ambiente de obreros conscientes. Los concurrentes, en su mayoría, eran metalúrgicos, los cuales, gracias á otra sociedad prima-hermana de la convocante, hace semanas que sostienen con tesón una huelga. Como es natural, á estos obreros, víctimas de los amarillos, de los revienta-huelgas, como es la sociedad anunciadora de la conferencia, les interesaba conocer eso de la *tiranía sindicalista*, y aguardaban con impaciencia la disertación del conferenciante.

Por fin, las baterías del escenario se encienden, cuya luz amarillenta da carácter á la escena, y aparecen rígidos, silenciosos, los moradores del Celeste Imperio. Un ¡ah!... de extrañeza acoge su presencia; era debido á que no se les veía la cola...

Hecho el silencio... que se pudo, el presidente, un hombrecito pequeño él; sin casi pelo en la cara él; con una nariz más larga que un saxofón él, y sobre cuya naricita cabalgan cómodamente unas gafas negras cuando va por la calle, y unos semi-elegantes lentes cuando preside, y que diremos, además, para el que no le conozca, que se llama Félix Arellano, se quita la gorra, la que deja *boca arriba* sobre la mesa sin duda para poder leer el *discurso-presentación* que dentro lleva escondido, y dice:

—Compañeros... (Voces: compañeros tuyos, no; amarillo, esquirol, revienta huelgas).

—Obreros —dice después.— Espero de vuestra cordura, de vuestro conocimiento de la clase, *como acabáis de demostrar*, que nos escuchéis. Habéis de saber que el Arte de Imprimir quiere ejercer una hegemonía...

(Risas generales, el auditorio ha notado que eso de la *hegemonía* ha tardado en salir del fondo de la gorra, lo cual indica que no ha salido de la cabeza del orador.)

Este se desconcierta, y con voz apagada dice:

—Tiene la palabra *mi* compañero Escofet.

Se adelanta el mártir. Es algo más alto que el presidente, pero más delgado; no usa lentes, más en cambio tiene una vocecita que más parece salida de un fonógrafo de veinte pesetas que de un cuerpo humano. Su presencia ha aumentado la hilaridad de los obreros que jamás pensaron en pasar tan buen rato.

Empieza á leer, mas al poco rato, emocionado por una ovación entusiástica, cae desmayado. Acude todo el cuartel general de los chinos; lo recogen, se guardan los báculos y hacen mutis, quedando la escena abandonada y el auditorio chasqueado. ¡Pillines! Luego hemos sabido que lo de la conferencia era una estratagema *para hacer ir á los obreros á su local y hacerles perder una noche.*

Pero hasta esta *habilidad chinesca* les salió mal; pues nuestros compañeros, aprovechando el local, la luz, la mesa y únicamente cambiando el tapete amarillo por otro rojo, empezaron á dar una conferencia sobre la conveniencia de la jornada de ocho horas, entre los aplausos de la concurrencia, y hubiéranla terminado á no haberlo impedido el delegado de la autoridad, alegando que nuestros compañeros no eran amarillos y, por lo tanto carecían de permiso.

Y así terminó la «tiranía sindicalista», estacionándose después los obreros conscientes á la puerta de la calle para dar á conocer á todo el que pasaba la casa de los revienta-huelgas.

***

Y ahora, aunque lo anterior, no es todo en broma y todo ello es cierto, cuatro palabras en serio para los obreros:

Los tipógrafos componentes de la sociedad amarilla, fundaron ésta siendo todos ellos esquirols de un periódico boicoteado por la sociedad del Arte de Imprimir. Dicha sociedad amarilla no fué reconocida por la Confederación Regional Obrera. Más tarde, el burgués boicoteado dió toda la razón á el Arte de Imprimir, despidió á todos los esquirols que ocupaban las plazas de los huelguistas, admitió á éstos, entregó 500 pesetas como indemnización de huelga y, de acuerdo con el Arte de Imprimir, se concedieron ocho semanas de tiempo para que los antiguos obreros que haciendo traición á los huelguistas no salieron de la casa, se hicieran socios del Arte de Imprimir, ó de lo contrario serían despedidos; y, como era de esperar, todos se hicieron socios á excepción del encargado, Joaquín Escofet, autor de la conferencia.

Pues bien: dicha casa despidió á seis esquirols, todos socios de los amarillos, y entre ellos Arellano, hoy presidente, y no sintieron la *tiranía sindicalista;* se dieron de baja los otros obreros para ingresar en Arte de Imprimir, y la *tiranía sindicalista* sin sentirse; pero se despide al encargado de la casa *por no quererse asociar* y entonces es cuando sienten *la tiranía* del Arte de Imprimir.

¡Pobres ilusos! Por un encargado abandonaron el verdadero camino societario y fundaron esa Cámara amarilla que hoy habitan; y ha sido necesario que aguardaran á que los mineros de Bilbao y los metalúrgicos de Barcelona luchen tenazmente contra la soberbia burguesa, para que ellos, cumpliendo su misión de revienta-huelgas, salgan á la palestra á defender á otro encargado y á llamar tiranos á los sindicalistas, á los que luchan abiertamente contra el capital.

¡Pobres ilusos! Si se figurarán que los burgueses les van á dar algo. En Barcelona ya los hemos conocido; pueden irse á Bilbao á ver si con su presencia hacen tocar el cuerno á los burgueses.

¡Quien sabe! Puede que poniéndose de acuerdo con Salazar, presidente de la Diputación bilbaina, para trabajar once horas, hicieran fortuna.

¡Amarillos, á Bilbao!

SALCES

Recuerdos y rencores [1]

La chusma policíaca padecía manía de perseguir.

Bajo un sol abrasador, otro compañero y yo abandonábamos la capital de Lanuza, la Zaragoza de otros tiempos, liberal y democrática, donde los «revolucionarios de cartón», aguardando órdenes de sus jefes, habían hecho fracasar un movimiento general de protesta contra la matanza de hombres en los campos de Melilla y de solidaridad para nuestros camaradas los valientes revolucionarios catalanes.

En nuestra persecución todo lo observábamos; las gentes comentaban en tertulias y corrillos los sucesos de Barcelona; hablaban de lo que habían leido, de hechos vandálicos, de profanaciones de cadáveres: eran las noticias de la prensa burguesa, de esa prensa mercantilista que á falta de crónicas que pudieran servir para la ilustración del pueblo, llenaban sus columnas con párrafos horripilantes faltos de toda lógica y falseados hipócritamente. Esto les producía dinero. ¡Despierta tanto interés lo sensacional!

En las estaciones, las madres, compañeras y allegados de los reclutas, entre lloros y jolgorios, todo á la vez, despedíanlos. Unos y otros hacían muecas, esa especie de gesto propio del idiota....

Nosotros huíamos; no era preciso aumentar el número de encarcelados, puesto que el movimiento había abortado: huíamos sin rumbo fijo; á veces nuestras miradas se cruzaban; los dos adivinábamos nuestro sentir; la familia, la compañera, los hijos, el amor, nada de eso perturbaba nuestros semblantes, eran odios que arraigan en el corazón de los rebeldes; odios que no desaparece sin no después de arrancada la careta á aquellos que una vez comprometida su palabra, dejaron su dignidad de hombres por el suelo, si es que dignidad algún día tuvieron.

La burguesía de todos los matices puede estar de enhorabuena; sus fieles servidores, la prensa rutinaria y el pueblo idiotizado, desempeñaron su papel á las mil maravillas, los unos haciendo banderín de reclutamiento con sus escritos y patriotismo, patriotismo que jamás sintieron, pues no es hacer patria el azuzar á los hombres para que se maten con otros hombres, y los demás confiados en las panaceas que les prometían, obraron como seres autómatas, como hombres-cosa, no como seres racionales.

Reid parásitos de todas las castas; sabemos que de jolgorio os sirven en bacanales vuestros deseos cumplidos á costa de un pueblo inculto y embrutecido.

Comtemplad ahitos de orgía vuestro obra de destrucción y de sangre, pero no olvidéis que ese pueblo que hasta hoy no ha servido más que de escabel para encumbraros, siente ideas de redención, y una prueba de ello la dió la Cataluña simpática y altruísta.

La experiencia abre los ojos á la razón, y si por entonces lograsteis ahogar aquel movimiento perforando las cabezas de unos cuantos mártires, cuando el pueblo quede completamente convencido que para nada necesita de jefes, os veréis impotentes, un nuevo sol iluminará el mundo y al reflejo de sus rayos podrán contemplar las generaciones las ruinas de esta sociedad egoista y caduca.

No olvidéis que la sangre de los mártires es simiente que fructifica y da alientos para el porvenir. La revolución social se aproxima.

JOSÉ L. LÓPEZ

Tauste.

[1] Por habérsenos traspapelado este artículo no pudimos publicarlo en el número extraordinario.

Sobre la huelga de mineros en Vizcaya

Terminaba mis cuartillas anteriores ocupándome de los poderes conferidos á la Comisión de huelga y al incidente en el Palacio provincial.

Voy á expresar algunos apuntes sobre este particular, ya que antes lo hice apresuradamente y sin tiempo para comentarlo.

En el mitin verificado en el frontón Euskalduna, en Bilbao, en la mañana del día 9 del corriente mes, y al tratar de solicitar de la Asamblea amplios poderes para la comisión de huelga á fin de avistarse con los patronos, se me ha explicado lo que ocurrió en la referida asamblea.

Para ver y fallar los asuntos que se ventilan en esta huelga de mineros, se recomendaba á todos los asistentes al mitin que los no mineros subiesen á las galerías y los mineros se quedasen en la cancha.

Al tratar de ver si se concedían amplios poderes á la Comisión de huelga con carácter ejecutivo para pactar las bases de arreglo entre patronos y obreros, pacto que había de verificarse al día siguiente en la Diputación provincial en presencia del ministro de la Gobernación, se indicó á los huelguistas que aquellos que estuviesen conformes con conceder amplios poderes á la Comisión de huelga se pasasen á la izquierda y los no conformes á la derecha.

Los no conformes en conceder amplias facultades á la Comisión eran en mayoría según se me asegura, pues yo no pude asistir al mitin y no puedo garantizar lo allí sucedido.

El resultado de esto fué que el orador Perezagua volvió á exhortar á los mineros y aclararles lo que se pretendía.

Hubo partidarios y no partidarios de conceder las repetidas facultades á la Comisión y también una masa que permanecía neutral sin inclinarse á un lado ni á otro, y repito se me asegura que por individuos que no eran mineros y que permanecían entre éstos, se ejerció alguna coacción para que los no conformes con dar ampliar facultades á la Comisión de huelga, se uniesen á los que se hallaban conformes.

De los asistentes al mitin y que permanecían en las galerías, sonó una protesta contra las coacciones, siguiendo varios de los asistentes al mitin.

Esto es cuanto se me ha referido.

Del incidente ocurrido en la Diputación provincial, hago ver á la clase trabajadora que el señor Salazar insultó á uno de los comisionados, sin duda por ver si se soliviantaba y le faltaba para dar lugar á que la opinión que hasta ahora se hallaba al lado de los huelguistas, se cambiase, y también conseguir el señor Salazar que se detuviese y se encerrara en la cárcel á Perezagua, ya que ese señor demostraba y se lamentaba que no se hubiese detenido á la mitad de los huelguistas.

Esta provocación patronal (y digo provocación patronal porque la Diputación provincial también forma parte de la clase patronal por poseer el coto minero llamado de Triano y un ferrocarril para el arrastre de sus minerales y creo también el de algunas otras compañías mineras), está demostrado que lo ha hecho porque el Gobierno no ha detenido á los huelguistas ni se ha puesto del todo al lado de los patronos. Sin duda no se hallan conformes solamente con tener sus vidas y minas guardadas por un enorme número de soldados que se hallan á su disposición desde el segundo día de huelga, queriendo además que se fusile á unos centenares de huelguistas para dar un escarmiento y que los demás vuelvan al trabajo sumisos y obedientes.

La clase trabajadora, repito, debiera hacer una protesta unánime contra este provocador, pues no se ha limitado á faltar á un comisionado, sino que al faltar á éste lo ha hecho también á toda la Comisión de huelga, y por tanto á todos los huelguistas, y esta provocación el señor Salazar la hizo ante el ministro de la Gobernación; y este señor, al ver esto, hubo de ausentarse de la reunión y por tanto retirarse de la Diputación provincial, pronunciando la frase de «A ese hombre se le desprecia.»

Después de haberse roto las negociaciones de arreglo entre patronos y obreros, aquellos determinaron abrir los trabajos el viernes día 12, pero el gobernador les recomendó lo dejasen para el martes día 16, ya que el día 15 era fiesta.

Llegada la fecha del día 16 (no sin antes los días 14 y 15 haber llegado las tropas que el gobierno había enviado á San Sebastián para contener las furias de los clericales); se tocó á llamada al trabajo en todas las minas, no acudiendo los obreros, pues solamente acudieron algunos capataces y en la Compañía Orconera acudieron los obreros de los talleres, faltando los maquinistas y fogoneros de los trenes.

Los patronos contaban con obreros del patronato, pero éstos también se han hecho los sordos.

Muchos huelguistas después de recorrer las minas por si había esquirols, salieron con sus familias al campo á hacer la comida.

En los minas solo se hallaban las fuerzas que las custodiaban.

El día 17 tampoco acudió nadie al trabajo á pesar de haberse llamado.

Por manifestar que había que apagar los fuegos de las máquinas, fué detenido un huelguista llamado Felipe Sánchez.

El día 17, á las diez y media de la noche, se hallaban trabajando varios obreros en el replanteo de la vía del ferrocarril minero de Triano hacia Gallarta, y apercibidos los huelguistas han trrendieron á pedradas con los que se hallaaempabajando; de éstos resultaron varios heridos, alguno de importancia.

Como lo mismo de día que de noche la fuerza armada se halla en guardia, se detuvo á dieciseis huelguistas, trasladándolos á la cárcel de Larrinaga de Bilbao.

En Sopuerta y porque los obreros en huelga no han acudido al trabajo; se les ha despachado de las casas que habitan.

Como esta huelga ya lleva de existencia un mes, se acude á sembrar la confusión y las intrigas, y digo esto porque primero se ha hecho ver que la huelga la han declarado los católicos por iniciativa de los patronos; esto lo ha sostenido uno de los oradores que han tomado parte en varios mitins y también lo ha sostenido *El Liberal*, de Bilbao, pero un tercero, Perezagua, ha dado un desplante á quienes así han pensado.

Como en estos momentos no se ve un arreglo por intransigencias de los patronos y el tesón de los huelguistas, parece que se apela á medios poco dignos, esto es, á que la Agrupación Socialista desautorice á Perezagua porque no se aviene á entregar las masas huelguistas en brazos del enemigo.

Perezagua tiene dada palabra á los obreros que no entregará á su ejército huelguista hasta tanto no arranque mejoras á los patronos, y claro está, se halla comprometido y no puede dar gusto a quienes pretendan que los obreros vuelvan al trabajo con solamente la promesa de que el gobierno ha de legislar en las próximas Cortes una ley que mejore á la clase obrera de las minas.

Ayer era Acevedo y Mora los que recomentaban á los huelguistas que fiasen en las promesas del gobierno; más tarde Carretero, haciendo declaraciones en este sentido, y hoy es García Cortés el que vuelve á decir á los obreros que vuelvan al trabajo con solo las promesas. ¿Los comentarios de este hecho? ellos sólo se hacen.

Como consecuencia del persistente paro ha suspendido sus trabajos la fábrica La Mudela y se halla á punto de parar Altos Hornos, siguiéndole La Vizcaya, fábricas importantísimas donde se ocupan millares de obreros.

Por la compañía del ferrocarril de Bilbao á Portugalete, han sido despedidos dos guardafrenos por no querer conducir un tren con caliza para la fábrica Altos Hornos.

Hace varios días se intentó llevar un tren con caliza para la misma fábrica, y los huelguistas, apercibidos, obstruyeron la vía con traviesas y la emprendieron á pedradas con el maquinista. El tren no pudo continuar.

Se hicieron cinco detenciones de los supuestos agresores; éstos han recobrado la libertad.

Este hecho ocurrió en Bilbao.

MARIANO LÓPEZ

Bilbao.

A los hombres

Sí, á los hombres me dirijo; principiaré con una sentencia de Montesquieu.

«Una injusticia hecha á un hombre es una ofensa á la Humanidad. Las ofensas reclaman reparación cuando la dignidad es algo más que una palabra; y de igual manera, la injusticia conocida impone el deber de combatirla.»

Sí; á mí se me ha procesado por tomar parte en un mitin y por unas palabras que no he dicho. Esto la saben los que asistieron á dicho mitin que fué el 17 de Abril en el Parque de Barcelona y los que han leído el auto del proceso publicado en la prensa barcelonesa. Yo me dirijo á los hombres de buena voluntad y á todos los periódicos de Barcelona que publicaron la reseña de dicho mitin sin que en ninguno de ellos aparecieran, porque no las dije, las palabras que se me atribuyen, para que no contribuyan con su silencio á que conmigo se continúe sosteniendo un proceso basado en lo que no es verdad. Así puedo afirmarlo rotundamente sin que pueda desmentirlo nadie, obrando con imparcialidad. Yo pido á los periodistas que asistieron como tales al mitin de referencia, que por amor á la verdad y por acto de justicia, puesto que conocen por haberse publicado el auto de mi procesamiento y en él las palabras como quiere ó dice el Juzgado que yo las he dicho, contribuyan con su testimonio á demostrar que no es cierto, porque no lo es, que yo dijera tales palabras como me las atribuyen. No quiero recordar como las dije, puesto que hasta hay periódico que en la reseña dice, como es cierto, que al terminar el párrafo que se tergiversa, dije: «Esto no lo digo yo; lo dijo el señor Canalejas.»

Para terminar digo que mi prisión es injusta, porque no he cometido delito alguno sin que nadie pueda demostrar lo contrario obrando imparcialmente, á no ser que sea delito el profesar ideas anarquistas y ser conocido como tal.

MARIANO CASTELLOTE

Barcelona, cárcel.

***

¡Justicia!

Sentirse conmovido; sentirse indignado; protestar enérgicamente cuando se conoce una injusticia y se sabe de una arbitrariedad, es ser enteramente honrado.

Protestar contra quien directamente á uno le daña, es instintivo, es propio de todos los seres por incultos que sean.

En cambio protestar por lo que á otro le hayan hecho, es prueba de altruísmo, de solidaridad, es convencimiento de que el hombre, con ser uno, es parte del gran todo que se llama humanidad; es intenso desarrollo de la concepción de dignidad y libertad, que no pueden existir, que no pueden ser tales en tanto que haya quien en cualquiera de ambas sufra menoscabo.

Por eso yo pido á todos los hombres que se sienten hondamente honrados, ampliamente libres, intensamente dignos, unan su protesta á la presente contra la justicia histórica que mantiene en la cárcel modelo de Barcelona á Castellote por el delito de haber repetido unas frases de Canalejas, que serán todo lo punibles que se quiera, pero que no es justo las pague el uno en tanto que el otro—su autor verdadero y único—ocupa la presidencia del Consejo de ministros.

El señor Canalejas debería ser quien primero protestara contra la prisión de Castellote, siquiera en virtud de sus derechos legítimos de autor de la frase punible.

Es inícuo que siga más tiempo preso quien no ha delinquido por cuenta propia.

Y es vergonzoso que los hombres que aman la justicia unánimes callen ante esa injusticia que mantiene en la cárcel á un trabajador en tanto que su familia está sumida en la desesperación y la miseria. ¡Justicia!

EDUARDO G. GILIMÓN

(De *La Publicidad*, Barcelona)

A los trabajadores inconscientes

Sigue trabajando con ardor, obrero obcecado; mira si puedes producir más que el compañero de tu lado que gana el mismo jornal que tú. Así el patrón te querrá más... así te dará palmaditas en el homoplato, adulándote delante de los compañeros de miseria, de explotación, para que sigan tu ejemplo servil y contagioso á todos los pobres de espíritu como tú, á todos los caracteres hipó-